

Perspectivas

INTRODUCCIÓN

PROPUESTAS DE MEDIACIONES PARA LA TRANSMISIÓN DE LA PALABRA DE DIOS EN LOS PUEBLOS AFROAMERICANOS

P. Jean Hérick Jasmin, OMI

A menudo, en el imaginario colectivo sobre los pueblos afroamericanos predominan las condiciones sociales de pobreza y de discriminación de dichos pueblos, así como sus experiencias religiosas ancestrales como por ejemplo: *el vudú*, la santería, el codomblé, etc. Sin embargo, hay un aspecto ignorado de una conciencia religiosa, a veces católica, muy profunda en los pueblos afroamericanos. Esta conciencia religiosa se materializa o más bien se mediatiza por las expresiones orales cotidianas o las palabras escritas en los lugares de comercio y de intercambios comunitarios. Afortunadamente, los investigadores inmersos en la realidad afro, así como los religiosos y religiosas que trabajan con los afros, logran captar la sutil situación de la Palabra de Dios que hace camino con los pueblos negros, fecundando sus clamores en favor de la vida. Por eso, los afroamericanos, como miembros de la Iglesia, salen al encuentro de Dios a través de sus raíces histórico-culturales

y espirituales. El presente artículo está inspirado en algunas visitas post-terremoto a Haití, en donde con los directivos de la Conferencia Latinoamericana de Religiosos y Religiosas (CLAR), re-descubrí un pueblo revitalizado por la fuerza de la Palabra de Dios inscrita en sus “*tap-tap* o autobuses”, en las paredes de las casas y en las iglesias; también las reflexiones salidas del seminario de Vida Religiosa afro-CLAR, de junio de 2011, en Quito, me incentivan a escribir este artículo como una reflexión prospectiva que echa la red para investigaciones futuras. Dos grandes apartes constituyen esta prospección: 1) una propuesta de mediaciones especiales afro; 2) otras mediaciones inspiradas en la Exhortación post-sinodal sobre la Palabra de Dios *Verbum Domini*. Nuestra conclusión se hará a modo de balance.

1. ALGUNAS MEDIACIONES ESPECIALES AFROAMERICANAS

La noción compuesta de “mediaciones especiales” afroamericanas se refiere a objetos propios de la idiosincrasia afro en cuanto pertenecen al orden de la auto-comunicación gratuita de Dios a estos pueblos. Las mediaciones afroamericanas pueden enten-

derse como la actuación habitual de la capacidad del afroamericano para la autotranscendencia, la conversión religiosa, la conversión intelectual y la conversión moral. Son mediaciones propias que proporcionan a los afros “el criterio real para juzgar todo lo demás” (Loneragan, 1988: 276). Nuestras propuestas de mediaciones, específicamente, tiene que ver con algunas categorías especiales que en teología ponen al día el don del amor de Dios, la gracia vivida en medio de los afros, la acción de Dios en la historia y los aportes de los afroamericanos en la vivencia de su fe en Iglesia.

1.1 Mediaciones histórico-culturales de la experiencia religiosa afro

La historia de los afroamericanos tiene una larga y trágica trayectoria, sin embargo no se trata de una historia aparte de la de América Latina, sino de un capítulo importante que le da su sentido incluyente como historia de *Abya Yala*, es decir, la historia del continente y de todas sus islas (Lampe, 1991: 9). Por eso, las mediaciones histórico-culturales (historia y cultura), de la transmisión respetuosa de la Palabra en medio de los pueblos afroamericanos, se rela-

cionan con su “situación-historia” o más bien con su realidad de manera personal y social en un momento histórico dado. De hecho, la realidad afroamericana es la resultante de la implementación de su cultura mediante el concurso dinámico de todos los elementos que constituyen la vida real y ordinaria de los afroamericanos.

Con la entrada de la Palabra en la realidad concreta afro en un momento concreto, la historia de los afroamericanos transcende en sus dimensiones: humana, personal y social, para abrirse a su relación con lo Divino. Entonces, las mediaciones histórico-culturales de la experiencia religiosa de los afroamericanos parten de la realidad vivida por los afros en su doble condición: objetiva y subjetiva, para alcanzar su plenitud en el Absoluto. Objetivamente, en las diversas vertientes de la vida cotidiana y situaciones de marginalidad, de discriminación, de opresión, de explotación, etc. Subjetivamente, en su condición de sujeto histórico, como pueblos y comunidades poseedores de una historia e identidad cultural. Plenos en su esperanza en un Dios que camina con su pueblo, lo salva de todos los sufrimientos y cambia su situación de tristeza

en danzas alegres. Con los presupuestos anteriores podemos reafirmar que la transmisión de la Palabra de Dios en medio de los afroamericanos debe pasar por el molde de lo histórico-cultural en cuanto asume un sentido existencial auténtico afro; técnicamente debe asumir el *sitz im leben afro*. Además, en cierta consideración, la Palabra de Dios es histórica y simultáneamente es promesa para el mundo; el mensaje evangélico al revelarnos a Dios, nos revela a nosotros mismos en nuestra situación ante el Señor y con los demás hombres.

Prosigamos en la reflexión recordando que “los acontecimientos históricos que han vivido los pueblos afroamericanos les fomentan una conciencia colectiva o sistemas compartidos de percepción de la realidad del mundo” (Jasmin, en ¡Abba!, 2011: 1375). Sin embargo, la historia de la trata de negros y la esclavitud misma como tragedia - a menudo ignorada por los países que la ejercieron y por los descendientes de los esclavos mismos - nos brindan ocasiones para plantear interrogantes de cara al futuro e invitar a reflexionar sobre la construcción de nuevas formas de ciudadanía respetuosas de las

sociedades latinoamericanas y caribeña, que son cada vez más multiétnicas y pluriculturales. De hecho, los mitos, ritos y símbolos creados por la conciencia colectiva afroamericana no solamente son inspirados en la historia pasada de los afros, sino también son partidarios de una sociedad justa, unida en la diversidad. Por tanto, los mitos, símbolos afro son vehículos propicios a la inserción respetuosa de la Palabra de Dios en los pueblos afroamericanos. Pese a la persistencia de los estereotipos religiosos de ciertos cristianos católicos y a la ejecución de políticas discriminatorias de países, la Vida Religiosa del Continente ha dado un paso inesperado hacia la comunicación intercultural y brindó así oportunidades al diálogo fructífero con los pueblos afroamericanos. Para propiciar este diálogo en el buen terreno, hay que reconocer que el mundo con el que los afroamericanos se relacionan, está mediado por la cultura considerada como el sentido y la significación que el hombre imprime en el mundo. Teniendo en cuenta que la cultura se halla estrechamente unida a la vida de los pueblos, los afroamericanos buscan siempre reconstruir aspectos de sus raíces como una réplica cultural o más

bien un camino cultural alternativo para un mundo que todavía excede en la creencia de una cultura del occidente dominante y superior (Tubijikile, 1990: 9). De hecho, la alternativa cultural desde lo afro - encubierta por los intereses de las culturas que se creen dominantes -, está por ser re-descubierta en su receptividad y transmisión de la experiencia religiosa de la Palabra de Dios en los pueblos afroamericanos. Esta experiencia religiosa de la Palabra desde lo afro, se reviste de cultura en cuanto a la resistencia cultural de los negros en América Latina y, tiene que ver con la liberación humana desde un sector oprimido, relegado y violado de nuestros países latinoamericanos.

La afirmación anterior puede ser muy importante para una propuesta de una nueva pastoral-cultural en el sentido de evangelizar coherentemente los nuevos areópagos culturales, sembrando los valores evangélicos. En el caso de los afroamericanos, se trata de poner en marcha una pastoral-cultural como vehículo del mensaje cristiano; una pastoral que descubre las *semina verbi* en la cultura afro como preparación evangélica de la caridad divina. A esto, lo llaman “una correlación crítica

entre evangelio y cultura” (Andrés Vela, 1998: 51). Este proceso de correlación valoriza al sujeto en la cultura y en el desarrollo de sus innumerables cualidades espirituales y corporales (DA, 88 y 105); mediante el progreso de las costumbres e instituciones, comunica y conserva en sus obras grandes experiencias espirituales y aspiraciones para que sirvan de provecho a muchos, e incluso a todo el género humano” (GS, 53). Por eso, la Exhortación post-sinodal sobre la Palabra de Dios reconoce que “las tradiciones de fe” no sólo formaban el ambiente vital de los autores de la Sagrada Escritura, sino también, que participan “en la vida litúrgica y la actividad externa de las comunidades, su mundo espiritual, su cultura y las peripecias de su destino histórico” (VD, 29). Por ende, las mediaciones histórico-culturales dan lugar a esta mediación conexas que llamamos la nueva pastoral-cultural como la disposición a confrontar “lo que creo que” con el otro, o con las otras culturas en la búsqueda, el descubrimiento y la precisión (Ricoeur, 1981: 34).

1.2 La palabra mediada por la oralidad afroamericana

La palabra se refiere a toda expresión del significado o del sentido de valor, según lo que explica el filósofo-teólogo Bernard Lonergan en sus investigaciones (Lonergan, 1988: 154). Para ello, el sentido de un texto constituye una realidad intencional, una unidad que se despliega en partes, secciones, frases, palabras, etc. Cuando el sentido de un texto es obvio, entendemos con el autor y a través de sus palabras el objeto al cual se refiere con ellas (Lonergan, 1988: 155). La palabra que se nos comunica puede ser: la palabra *inmediata* o la palabra *mediata* (Lonergan, 1988: 134). La palabra que Dios nos dirige al inundar nuestros corazones con su amor sin condiciones ni reservas es la palabra inmediata que nos hace ver cara a cara y conocer como es conocido (1 Co 13,12). Hagamos un *excursus* para subrayar que de hecho, hoy nos encontramos frente a un mundo de la inmediatez que transforma todas nuestras aprehensiones de las cosas en un verdadero *fast food*. Por eso es

por lo que a veces la experiencia de la convivencialidad entre los humanos vuelve injustamente a ser una experiencia inmediata, algo para solucionar rápidamente sin mediaciones y transcendencia.

Regresamos para decir que la experiencia de la palabra en los pueblos afroamericanos es *mediata*, es decir, es la palabra exterior, históricamente condicionada y constitutiva de la experiencia religiosa, conocida mediatamente a través de la oralidad. Precisaremos en el párrafo siguiente el sentido de la noción de oralidad, pero antes queremos subrayar que esta palabra exterior o *mediata* tiene tres dimensiones: lo personal (existencia), lo social (comunitario), lo histórico. Para ello, se asume el conocimiento religioso como un conocimiento factual y valorativo-específico en lo social. También la experiencia religiosa tiene en su dimensión socio-histórica una tradición de una comunidad religiosa. Desde esta comprensión, la fe como conocimiento nacido del amor religioso se transforma, sin alteración de su importancia, en una experiencia-valor, lo que abre a la posibilidad de un ecumenismo y de una mediación oral.

La oralidad afroamericana está conformada por un panorama espiritual de los pueblos provenientes de África “que han creado y recreado un universo de mitos y leyendas, todo un imaginario literario oral (...) válido para legitimar sus culturas destinadas a resistir el avasallamiento de otras civilizaciones” (Unesco, 2005:12). Se precisa, entonces, que la oralidad ha sido y sigue siendo una de las armas de combate más eficaz para no perder la memoria de los acontecimientos; para recrear la nueva realidad latinoamericana en la cual se erigieron patrones de vida de resistencia, con el fin de asimilar y transformar las realidades culturales tomadas de las raíces de la Madre África. De esta manera, la oralidad permitió lanzar un complejo proceso de reconstruir la historicidad africana en América, sumar a ella cuanto de sustancioso podían ofrecer otros pueblos: europeos, asiáticos e indígenas. Este imbroglío cultural tomó formas culturales recreadas en América Latina y el Caribe, desde la llama iluminadora de la palabra de su pasado y de su presente. La razón por la cual la palabra es considerada sagrada, aún en la actualidad de las culturas

afroamericanas: la palabra como principio y fin de hombres y mujeres. Por ejemplo, para la cultura yoruba, del África occidental, el *aché*, contenido en el lenguaje es en sí mismo un elemento divino perteneciente a los orichas. En casi todas las culturas africanas y muchas otras la saliva constituye un elemento sagrado, usado de forma muy especial en algunos rituales de consagración. Baste recordar que Jesús mismo utilizó la saliva en su ritual de sanación de un hombre ciego de nacimiento (Jn 9, 6). La magia del verbo todopoderoso, aliado o enemigo de hombres y mujeres, forma parte de los mitos llegados con los africanos esclavizados a esta parte del mundo. Hoy, teniendo en cuenta la belleza de las costumbres y tradiciones afroamericanas, surge la propuesta de la oralidad como ruta de la Palabra de Dios en este universo maravilloso, infinito y mágico. De hecho, la oralidad es una constancia lingüística en América Latina, que a través de una forma más simple expresa oralmente los acontecimientos sin dañar la belleza de la literatura escrita.

1.3 El lenguaje simbólico afro como mediación de la Palabra

Esta medición que llamamos el lenguaje simbólico afro (ritos y símbolos) está en relación con la historia, la cultura y la oralidad. De hecho, la existencia y la cultura dan origen al símbolo, a los mitos y ritos transmitidos y valorados por la oralidad. En varias ocasiones en mis artículos “Perspectivas para una vida religiosa afroamericana”, he subrayado lo que el documento conclusivo llama “descolonizar las mentes” (DA, 96), que implica una re-significación simbólica como fuente de la creación de un nuevo *ethos* cultural afroamericano. El *ethos* cultural afro, fruto de la consciencia colectiva de los pueblos afro en su re-creación, encontrará su soporte en la intersubjetividad con los otros pueblos, en el arte, los símbolos, el lenguaje y en los hechos de la vida. Con razón proponemos el lenguaje simbólico afro como mediación de la Palabra en la Iglesia. ¿Por qué? Porque lo que impresiona particularmente en textos orales afro es el carácter heterogéneo de la lengua que los

vehicula. Las formulaciones afro, los cantos y cuentos, están repletos de palabras desconocidas que no pueden asociarse con un idioma particular sino el idioma de la auto-conversión para entender el mensaje. Es decir, la hermenéutica del lenguaje afro es formidable en cuanto que implica el esfuerzo del interlocutor para apropiarse de las palabras y lo que se comunica. A veces, cuando el interlocutor o el oyente no logra vencer la pereza para entrar en el proceso hermenéutico, se dice en criollo haitiano que la otra o el otro habla en lengua (*an langaj o an daki*). Desde una comprensión del filósofo-teólogo Lonergan que hemos citado en varias ocasiones, proponemos que cuando surja un malentendido lingüístico simbólico afro, es decir, el que habla piensa en P y el oyente en Q, la corrección del malentendido es un asunto relativamente simple: basta escuchar de nuevo y ejercitar la imaginación. Pero puede surgir la necesidad de ejercitar el proceso auto-correctivo, es decir, repetirse para desarrollar y adquirir nuestro propio sentido común y una intelección del sentido común de los demás (Lonergan, 1988: 155).

Entonces, es verosímil la repetida petición de los afroamericanos para la traducción de la Palabra de Dios no sólo en castellano sino también en las diversas lenguas y lenguajes simbólicos de sus pueblos. Parecería un proyecto ambicioso o una tarea que no interesa a muchos; sin embargo, sería un gran logro el de la propagación de la Palabra según las *desideratas* de la nueva evangelización (DA, 94). Dicha propuesta no sería algo nuevo para la Iglesia que antaño sabía aplicarla para pueblos de Europa y de África. También en América Latina y el Caribe tenemos ejemplo juicioso de autores que saben utilizar el lenguaje simbólico de América Latina para educar, formar y alegrar la vida. Tomemos dos ejemplos conocidos: Primero, los autores de los héroes de cuentos en Haití, "*Bouki y Malice*", han podido re-construir y transferir al pueblo haitiano las proezas de esos personajes inculcados en el inconsciente colectivo haitiano. Grande y voraz, bruto y malévol, esos son los atributos fundamentales del *Bouki*. En el lado opuesto, *Malice*, muy inteligente, que sabe controlar su apetito y recurre a la astucia para defen-

derse de las agresiones de *Bouki*. También recordamos en segundo lugar, los episodios de “Condorito”, del famoso autor chileno Pepo (René Ríos Boettiger, 1911 - 2000). Además de ser la característica del Cóndor el famoso símbolo andino y la malicia de varios grupos étnicos, Condorito es el buen humor que genera situaciones que se resuelven de una manera extraordinaria. De este modo, la mediación de lenguaje simbólico a veces cómico sería provechoso para la Palabra de Dios, que cuando se expresa en lenguas humanas, “se hace (...) como la Palabra del eterno Padre, asumiendo nuestra débil condición humana, se hizo semejante a los hombres” (DV, 13). No podemos negar que el recurso de una oralidad que valora “el lenguaje simbólico”, se resiste al olvido gracias a una memoria colectiva y puede calificarse de provechoso a la experiencia de la Palabra de Dios en los pueblos afroamericanos.

2. ALGUNAS MEDIACIONES GENERALES DE LA *VERBUM DOMINI*

Teniendo en cuenta la riqueza inconmensurable de la Exhortación apostólica *Verbum Domini*

(VD), nos contentaremos a nivel del presente artículo con subrayar solamente algunas pistas de mediaciones de la Palabra, coherentes con las mediaciones especiales afro subrayadas anteriormente. De hecho, no deberíamos limitarnos a la *Verbum Domini*, sabiendo que muchos otros documentos magisteriales, como por ejemplo la *Dei Verbum*, son relevantes en este sentido. Sin embargo, consideramos a la *Verbum Domini* por su actualidad de particular relieve y por ser de cierta manera recapitulativa de documentos anteriores, desde “una experiencia profunda de encuentro con Cristo” (VD, 1). Al citar las mediaciones generales inspiradas de la *Verbum Domini*, seremos breves, justamente para no opacar las mediaciones afroamericanas que hemos desarrollado anteriormente.

2.1 La dimensión dialogal de la revelación bíblica

Dice la *Verbum Domini* que “la novedad de la revelación bíblica consiste en que Dios se da a conocer en el diálogo que desea tener con nosotros” (VD, 6). De hecho, en una propuesta de pastoral afroamericana, el diálogo es fundamental en el proceso de inclu-

sión en la Vida Religiosa latinoamericana y caribeña. Con ello se re-descubre el rostro invisible de un Dios-Amor quien “habla a los hombres como amigos, trata con ellos para invitarlos y recibirlos en su compañía” (VD, 6). También se puede considerar otro elemento fundamental que proviene de este diálogo, es el aspecto de comunión: “El Verbo ya existía antes de la creación. Por tanto, en el corazón de la vida divina está la comunión, el don absoluto” (ibíd., 6). Por eso el Dios-Amor se nos da a conocer como misterio de amor revelándose en Cristo, que a su vez nos invita a participar en el diálogo de amor de las Personas divinas. Así pues, creados a imagen y semejanza de Dios amor, sólo podemos comprendernos a nosotros mismos en la acogida del Verbo y en la docilidad a la obra del Espíritu Santo. La Iglesia es la comunidad socialmente constituida por la fe, la esperanza y la caridad que se actualiza en el mundo por Cristo, como realidad y verdad plena de la revelación escatológica de Dios. En su misión sobre ella y sobre la sociedad, todos los miembros de la Iglesia son actores, es una tarea comunitaria.

2.2 La dimensión pneumatológica de la Palabra

La relación de amor de Dios con el Verbo hecho carne es desbordante en su relación con el Espíritu. Por ello, después de haberse extendido sobre la Palabra última y definitiva de Dios al mundo, los Obispos sinodales en su experiencia y reflexión sobre la Palabra sintieron la necesidad de referirse ahora a la misión del Espíritu Santo en relación con la Palabra divina. Dicen: “en efecto, no se comprende auténticamente la revelación cristiana sin tener en cuenta la acción del Paráclito”. De hecho, “esto tiene que ver con el hecho de que la comunicación que Dios hace de sí mismo implica siempre la relación entre el Hijo y el Espíritu Santo” (VD, 15). La afirmación anterior está de acuerdo con lo que los religiosos afroamericanos han reflexionado en junio de 2011, durante el seminario de Vida Religiosa Afroamericana organizada por la CLAR. Para los participantes, la investigación para una teología de Vida Religiosa Afroamericana no debe estar fundamentada sólo en el misterio del Verbo encarnado, sino también en la dimensión

pneumatológica. Sin embargo, el re-descubrimiento de la acción del Espíritu Santo no es en sí mismo una novedad discursiva, sino que será una novedad existencial por nuestra manera de acoger la realidad de que hoy, más que ayer, como la fuerza del Espíritu que se hace manifiesta en las culturas latinoamericanas. De este modo, haremos justicia a lo que estipula la *Verbum Domini*: “La misión del Hijo y la del Espíritu Santo son inseparables y constituyen una única economía de la salvación. El mismo Espíritu que actúa en la encarnación del Verbo, en el seno de la Virgen María, es el mismo que guía a Jesús a lo largo de toda su misión y que será prometido a los discípulos”. Por eso, “conscientes de este horizonte pneumatológico” que la *Verbum Domini* ha señalado en cuanto a “la importancia de la acción del Espíritu Santo en la vida de la Iglesia y en el corazón de los creyentes”, creemos que la dimensión pneumatológica de la Palabra es fundante de una reflexión afroamericana inspiradora de una nueva pastoral cultural afroamericana, pues sin ella “no se puede comprender las palabras del Señor” (VD, 16).

2.3 Dimensión cósmica de la Palabra

La cosmovisión afroamericana se entiende en el marco de la escucha atenta de Dios en la creación. Este modo de escuchar es generador de una cosmovivencia a través del tiempo. Para ello, el nivel relacional y existencial de los pueblos afroamericanos se sostiene de algunas creencias de la explicación del mundo y favorece la solidaridad entre todos los “paisanos, primos y compadres” que son todos los afros, al subrayar la líneas consanguínea común (CLAR, 2011: 70). La cosmovivencia afroamericana llama a la comunión interpersonal como hijas e hijos de un mismo continente común. Es un valor que también los afros quieren vivir al interior de la Iglesia para una revitalización de la Vida Religiosa a la escucha de Dios en los clamores de los sufrientes. En el mismo orden de ideas, los Obispos reunidos en el Vaticano en el Sínodo del 5 al 26 de octubre de 2008 sobre el tema de *la Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia* fueron “conscientes del significado fundamental de la Palabra de Dios” en la escucha y el recono-

cimiento del fundamento de toda la realidad. Por eso afirman que “por la fe sabemos que la Palabra de Dios configuró el universo, de manera que lo que está a la vista no proviene de nada visible” y “este anuncio es para nosotros una palabra liberadora” (VD, 8). Con razón, en la mentalidad cosmoteándrica de las culturas afroamericanas, lo humano y lo divino se encuentran relacionados en una sintonía nítida. Así, debemos escuchar a Dios en sus obras que son el eco de su voz por toda la tierra y su lenguaje hasta los confines del mundo (Sal 18, 2-5).

2.4 La dimensión escatológica de la Palabra

Los afroamericanos, como todos los católicos, creen que la misericordia del Señor se hace manifiesta cada vez más por amor a su pueblo. Esta misericordia es fuente de la salvación de todas las ovejas sin pastores que acuden a la compasión del Buen Pastor, Jesucristo nuestro Señor (Mt 10, 36). Opinan los afroamericanos: “Dios nos ha creado no para maltratarnos, sino que tiene un plan para cada uno de sus hijos”. El plan es la economía de la salvación revelada por Dios mismo y que “tiene su comienzo y origen en Dios”

(VD, 20). La dimensión escatológica de la Palabra es inspiradora de una dimensión de salvación que los afroamericanos viven en la comprensión de la muerte. En las culturas afroamericanas, la escatología no se entiende como un acontecimiento futuro, sino que es aquí y ahora. El difunto no queda en poder de la muerte sino que pasa inmediatamente a otra vida feliz, más feliz que la anterior. Para ello, los ritos fúnebres o *lambalú* de los afros *palenqueros* se revisten del sentido de fiesta. La dimensión escatológica de la Palabra es vital para los afroamericanos que también creen que “(...) todas las promesas de Dios se han convertido en Jesucristo en un sí (...). De este modo se abre para el hombre la posibilidad de recorrer el camino que lo lleva hasta el Padre” (VD, 20b).

2.5 La dimensión celebrativa de la Palabra de Dios

La Exhortación post- sinodal *Verbum Domini* invita a que, al considerar a la Iglesia como *casa de la Palabra*, debemos prestar atención ante todo a la sagrada liturgia como “el ámbito privilegiado en el que Dios nos habla en nuestra vida, habla hoy a su pueblo, que escucha y responde”

(VD, 52b). También, al resaltar “la importancia de la Sagrada Escritura en la liturgia” - “Pues de ella las lecturas que luego se explican en la homilía, y los salmos que se cantan, las preces, oraciones y cantos litúrgicos, están penetrados de su espíritu y de ella reciben su significado las acciones y los signos” (SC, 24), es preciso mencionar que la dimensión celebrativa realza toda la liturgia para una experiencia viva de la Palabra. En cuanto a los afroamericanos, se debe reconocer su aporte a la dimensión celebrativa, festiva de la liturgia católica, pues es una manera profunda de orar en iglesia y de vivir la liturgia en todo sus aspectos: sanante, espiritual, pre-figurativo y resiliente, etc. Así, “la Palabra de Dios, expuesta continuamente en la liturgia, es siempre viva y eficaz por el poder del Espíritu Santo, y manifiesta el amor operante del Padre, amor indeficiente en su eficacia para con los hombres” (Ibíd., 52). De hecho, las culturas afroamericanas son reconocidas por ser festivas y celebrativas. Los cantos afros son expresiones del alma y están floridas de bellas letras de la realidad afro. La dimensión celebrativa no sólo embellece la liturgia sino que también aporta esperanza a los oprimidos y abati-

dos. Reconociendo el valor de los cantos afroamericanos y de otras culturas, el Documento Conclusivo de Aparecida invita al esfuerzo para inculturar la liturgia en los pueblos afroamericanos e indígenas con miras a una liturgia más viva y más celebrativa (cf. DA, 99).

Las homilías y celebraciones vivas de los afros (lo que en realidad o de manera exagerada se llama la misa afro) son representativas de este esfuerzo que necesita ser fortalecido con responsabilidad y vigilancia respecto a las verdades de fe. Aclaro de paso que a mi modo de ver, no existe una misa afro como tal, sino la Misa como celebración del memorial de la pasión y resurrección de Cristo o una celebración eucarística de los afroamericanos. Las danzas, los ritos de comunión y de cercanía calurosa son para hacer de este memorial un acontecimiento vivo en medio de nosotros, católicos, en nuestras realidades concretas. Para ello, los sacerdotes católicos de origen afroamericano, impregnados por la Tradición viva de la Iglesia, lo celebran con danzas, cantos vivos y colores, para ayudar a los fieles a acoger y hacer fructífera la Palabra escuchada. Así, de acuerdo con la *Verbum Do-*

mini es importante recordar “la necesidad de mejorar la calidad de la homilía que está en relación con la importancia de la Palabra de Dios como parte de la acción litúrgica y tiene el cometido de favorecer una mejor comprensión y eficacia de la Palabra de Dios en la vida de los fieles (VD, 59). Con la medición de la dimensión celebrativa, reafirmamos que el misterio de Pentecostés está vivo también hoy en la Iglesia de Dios.

2.6 La nueva escucha de la Palabra donde la vida clama

Con base en todas sus acciones para el trienio 2009-2012, la Conferencia Latinoamericana de Religiosos y Religiosas ha escogido como su lema “escuchamos a Dios donde la vida clama”. Con esto, las Religiosas y Religiosos del Continente latinoamericano y caribeño, comprometidos en el servicio de la vida, buscan rastrear la voz de Dios en las realidades de los pueblos en situaciones de frontera. De hecho la CLAR es consciente de que “en medio de tantos ruidos del mundo actual, no es siempre fácil escuchar a Dios” (CLAR, no. 2, 2011: 4). La Verbum Domini propone una nueva escucha de la Palabra de Dios como solución a las dificultades de es-

cuchar a Dios. Dice la Verbum Domini: “Nuestro tiempo ha de estar cada día más atento a la escucha de la Palabra de Dios y de una *nueva evangelización*” (VD, 122). La mediación de la nueva escucha implica un redescubrir el puesto central de la Palabra divina en la vida cristiana, sobre todo en aquellas naciones donde el Evangelio se ha olvidado o padece la indiferencia a causa de una difundida secularización (ibíd.). Así, somos invitados a escuchar con el oído del Espíritu Santo “que despierta en los hombres hambre y sed de la Palabra de Dios y suscita entusiastas anunciadores y testigos del Evangelio” (ibíd.). Esta escucha atenta nos lleva a gozar cuánto la Palabra crea comunión y alegría profundas que brotan del corazón mismo de la vida trinitaria y que se nos comunica en su Hijo Jesucristo (cf. DV, 123).

A MANERA DE BALANCE

La metodología de rasgos inductivos utilizada en la redacción del presente artículo ha contribuido valiosamente para dar cabida a una reflexión en construcción, como en nuestro caso, la reflexión sobre una Vida Religiosa Afroamericana inclusiva. Las dos partes del texto fueron engan-

chadas coherentemente en la óptica de una búsqueda que aporta a una pastoral-cultural asentada sobre la nueva escucha de los clamores de los afroamericanos. Las mediaciones especiales de la primera parte reivindican una valoración y un conocimiento de que los afroamericanos aportan y siguen aportando a la vida de la Iglesia y la evangelización de los que todavía no conocen a Cristo. La segunda parte, lejos de justificar la primera, le sirve de luz desde una hermenéutica de la Palabra en la vida de la Iglesia y en esta búsqueda de participación en nombre de la fe cristiana. De hecho, sin la fe, afirma la *Verbum Domini*, “falta la clave de acceso al texto sagrado. Éste es el conocimiento de Jesucristo del que se derivan, como de una fuente, la seguridad y la inteligencia de toda la Sagrada Escritura” (VD, 20). Por eso, los afroamericanos más que nunca quieren ser testimonios de esta fe en Cristo, vivida en la Iglesia.

Fuentes de inspiración

1. BENEDICTO XVI, Papa, *Verbum Domini*, Roma: Vaticana, 30 de Septiembre de 2010.
2. CARRIER, HERVÉ, *Evangelio y Cultura*, Bogotá: CELAM, 1991.
3. JASMIN, J. HÉRICK, «Integración de los Afroamericanos», en *¡Abba! Enciclopedia del cristianismo contemporáneo en España y Latinoamérica*, España: Monte Carmelo, 2011, pp. 1374-1379.
4. LAMPE, ARMANDO, *Descubrir a Dios en el Caribe*, San José: D.E.I., 1991.
5. LONERGAN, BERNARD, *Método en teología*, Salamanca: Sígueme, 1988.
6. REVISTA UNESCO, *Oralidad para el rescate de la tradición oral de América latina y el Caribe*, No. 13, 2005.
7. RICOEUR, PAUL, *El discurso de la Acción*, Madrid: Cátedra, S.A., 1981.
8. ROUX DE, R. EDUARDO, «Sistemática 2», En, *Teología sistemática*, Bogotá: PUJ, 2002.
9. TUJIBIKILE, MUAMBA, *La Resistencia cultural del Negro en América Latina*, San José: Dei, 1990.
10. VELA, J. ANDRÉS, *Relación Evangelización y Cultura*, Bogotá: Paulinas, 1998.